

Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Año IV. - N.º 346.

Redacción y Administración:

París 22 de Febrero de 1888.

5, rue Lamartine.

París.

El ministerio continúa en pie. Con esto ya comprenderán nuestros lectores que la cuestión de los fondos secretos del ministerio del interior no fue tratada en la Cámara de diputados, contrariamente a lo que se había supuesto. No importa; el gabinete debe sucumbir, porque así lo han dispuesto los grupos extremos del Parlamento, así los de la izquierda como los de la derecha, y nada existe que pueda salvarle.

Por lo demás, la cuestión de confianza fue ayer planteada en el Consejo de ministros que tuvo lugar en el líneo bajo la presidencia de M. Carnot. El gabinete se manifestó inflexible y dijo terminantemente al Presidente que en modo alguno se hallaba dispuesto a reducir en un solo centavo la cantidad presupuestada para los fondos secretos, proponiéndose pedir a la Cámara un voto de confianza para poder retirarse en su caso, con todos los honores de la guerra. Y como el asunto debe tratarse necesariamente mañana, o más tarde, bien podemos anunciar, sin temor de equivocarnos, que las horas del ministerio están contadas. M. Carnot así lo conceptuó, y al separarse de sus ministros se despidió de ellos, convencido de que ya no volvería a presidir ningún Consejo formado con el mismo personal que ayer le rodeaba.

Como es natural, en estos momentos los periódicos todos del partido republicano no se ocupan de otro tema que del que naturalmente surge de la crisis ministerial próxima. ¿Será sustituido en buenas condiciones a M. Girard en la presidencia del gobierno? ¿Qué significación habrá de tener el nuevo gabinete para que sea viable y fuerte? - La contestación está en todos los labios y brota espontáneamente de todas las plumas. El solo ministerio posible en las actuales circunstancias, el solo hombre de prestigio que puede formar un gobierno estable y robusto bajo la base de la concentración republicana, es M. Proquost, el presidente de la Cámara. Su candidatura se sugiere, y él será quien sustituya a M. Girard al frente del gobierno.

El príncipe imperial de Alemania. — La noticia de la muerte del Kronprinz que había circulado con cierta insistencia en las primeras horas de la tarde de ayer, fue por la noche desmentida en la embajada de Alemania.

Con todo, las noticias que continúan recibiendo de San Remo son poco más, o menos, tan alarmante, hoy como ayer (siguiendo que quieramos los boletines oficiales de los facultativos) y no dejan lugar a ninguna esperanza.

El estado del príncipe va empeorándose cada día, y no porque sus progresos de la enfermedad sean lentos, dejan de ser menos positivos. Los accesos de tos son mucho más violentos; las expectoraciones son más frecuentes y de un color negro muy distinto del de las expectoraciones primitivas. Los médicos mismos dudan y se preguntan a cada momento si se hallan en presencia de una pneumonia infecciosa. — Como decíamos ayer, el cambio que se ha producido en el físico del príncipe es completo: hasta hace poco la robustez se había ido manteniendo; pero a partir de la operación, el cuerpo se ha encorbado y las carnes han desaparecido, no quedando de la figura casi atlética del Kronprinz de ayer el más pequeño vestigio.

Esta mañana, los telegramas, oficiosos de San Remo y algunos de Berlín, dicen que el príncipe ha pasado algo mejor la noche y que se ha observado en su estado general una ligera tendencia en sentido favorable. Ayer se mantuvo levantado durante algunas horas y conversó con el doctor Mackenzie por escrito y brevemente de palabra. El doctor inglés — dicen en telegramas — se halla muy satisfecho de la mejoría que ayer observó en el príncipe.

Todas las noticias más o menos oficiales que se reciben acusando un movimiento de reacción en el estado de salud del príncipe son aquí acogidas con unestra de la mayor incredulidad. En una palabra: aquí todo el mundo está persuadido de que el Kronprinz tiene los días contados y de que su curación es absolutamente imposible. — Por otra parte, las correspondencias particulares que todos los días llegan de San Remo — algunas de ellas firmadas por personas que se relacionan directamente con la villa hívica — no dejan lugar a la más ligera duda. La ciencia es poderosa; los medios con que cuentan los médicos que asisten al príncipe son inmensos; pero si la una u los otros pudieran evitar dentro de poco que la espada suspendida caiga sobre la cabeza del ilustre enfermo, cuya existencia artificial se obtiene a costa de las más crueles torturas.

El proceso de las condenaciones (5ª audiencia) - La audiencia de ayer en el tribunal de policía correccional fue consagrada enteramente por el Substituto M^o Lombard - que ha reclamado contra M^o Wilson una condenación severa - al exponer minuciosamente de los hechos, todos comprendidos en el voluminoso sumario. El Procurador de la República quedó decimosegundo en segundo rango a Hebert, Dubreuil, Rattazzi y al mismo Ribandean, y se circunscribió casi a esperar a "ese protector venal del primer venido que había convertido el palacio del Jefe del Estado en agencia de negocios vergonzosos". El requiritorio del Substituto M^o Lombard fue por todo extremo interesante. El órgano del ministerio público trajo habitualmente el resumen del asunto Wilson desde sus orígenes, empezando por presentar a los ojos del auditorio el cuadro del proceso Baffarel, en el curso del cual el nombre de Wilson fue por primera vez pronunciado por la Dinowski y por la Rattazzi. - Probo de justificar las palabras pronunciadas por él en aquella época, explicando que las cartas producidas en el expediente por los dos acusados no constituyen pruebas suficientes para motivar las persecuciones judiciales que se reclamaban. Continuando la historia de lo que llamé información preparatoria del proceso actual, M^o Lombard describió las peripecias de la audiencia de los llamamientos correccionales de 2 de Enero de este año, con el incidente de las cartas Legrand, seguido, algunos días después, del auto remitiendo el asunto al proceso Dubreuil-Hebert-Ribandean.

Al llegar al proceso actual, presentó a Wilson "vendiendo su intervención y organizando en el liceo una verdadera Casa de comercio a la que no faltaba sino una cosa: pagar la patente al Tesoro público." El personal de dicha Agencia componiase de varios corredores: primeramente Rodgers, que tuvo condenas sucesivamente a M^o Trebucien, comerciante de café, por 25000 francos; a M^o Mayer, perfumista, que no pagó más que 3750 francos; a M^o Mills, fabricante de instrumentos de música, a quien la cour costó unos 20000 francos; ya M^o Gagnier, Sauvage, Jacquot, estos últimos mediante 6000 francos cada uno en acciones tomadas al periódico de Wilson La Petite France. - Examinó, después, los otros agentes, analizando sucesivamente el carácter de Ribandean, "el hombre que se sacrifica", de Hebert, "el agente que no se ocupa sino de la comisión que debe percibir", y, en fin, de Dubreuil, "activo, emprendedor", considerando como deber de representar un papel tan suponiendo que este no debiere ser lucrativo. Hecha la historia de los hechos y analizados con minuciosidad los antecedentes y las condiciones de los acusados, M^o Lombard

entrió a examinar ampliamente la cuestión de derecho. Estableció desde luego la existencia de la estafa, demostrando que Wilson no tenía en realidad a su disposición las condecoraciones que prometía. "Aparte los ministros - decía - nadie dispone de las recompensas, y cualquiera que pretende poder procurarlas a precio de oro alega un crédito imaginario y comete, por tanto, una verdadera estafa." - Al llegar a las conclusiones, el representante del Ministerio público se mostró indulgente respecto de las Prattaris, de Hebert y de Dubreuil: la primera ha sido ya condenada dos veces por hechos análogos, y, por consiguiente, no hay necesidad de volver a caer sobre ella con nuevos rigores; en cuanto a los otros dos, M.^o Lombard manifestó que en su concepto eran más torpes que malvados. Mayor responsabilidad exigió para Ribandean, el amigo de M.^o Wilson, el jefe de sus correos, el intermediario constante, el verdadero organizador de los negocios; pero su responsabilidad casi desaparece confundiendo se con la misma adquirida por M.^o Wilson su principal.

"Sentado sobre esos bases - decía al terminar el Procurador de la República - hemos visto al general Caffarel, enjuicado a los mismos vergonzosos tráficos por acreedores intratables; hemos visto al general D'Audlan, un vividor envejecido y arruinado, vendiendo su influencia después de haber vendido sus títulos y sus créditos...; hoy estamos en presencia de un hombre llegado a penas a la mitad de su carrera política, habiendo ocupado en el Estado un puesto eminente, teniendo por su situación de familia sitio designado al lado del Presidente de la República, y nos encontramos con que ese hombre establezca sin varón en el palacio del Jefe del Estado una agencia comercial...; ¿qué motivo, qué necesidad le instigaba? Esto es lo que nosotros nos preguntamos; esto es lo que se ha preguntado la conciencia pública. ¿Quién le obligaba? ¿quién le constreñía? Su conciencia contestará. Pero nosotros, nosotros estamos en el deber de examinar el mal que ha causado por el ejemplo que dio en los días prósperos, por el escándalo que ha producido con su caída... Nuestra época no quiere ya una moralidad tolerada en otros tiempos y bajo otros regimenes; y organizando esos tráficos, haciéndose el protector venal del primer venido e insuajando que la justicia permanecería muda, la necesidad Wilson una sorprendente audacia o una prodigiosa ceguera."

Después de esas palabras del Procurador de la República, ¿qué podríamos añadir nosotros a guisa de comentario?

Última hora:

Interior. - El abogado Dr. Signorini ha pronunciado en la Cámara Correccional un extenso discurso de defensa a favor del acusado Dubreuil - Le ha seguido en el uso de la palabra el célebre M.^o Demange, que ha defendido a Ribandean, el ex-secretario de M.^o Wilson. A la hora en que nos retirábamos de la audiencia, no había terminado aun la defensa de este último.